

23/11/25

Universidad Distrital Francisco José de Caldas

Facultad Ciencias y Educación

Seminario construcción sensible, pensamiento divergente e imaginación creadora

Taller para exposición Literatura y narración oral

Presentado por María José Acosta Ramos - 20231287026

**Reseña critica de la entrevista *Cuerpo a cuerpo entre el libro y el bebé: la lectura como intuición* - María Emilia López y el texto *Escribir para los más jóvenes en Colombia* –
Yolanda Reyes**

La entrevista *Cuerpo a cuerpo entre el libro y el bebé: la lectura como intuición*, una entrevista realizada a María Emilia López y el texto *Escribir para los más jóvenes en Colombia* de Yolanda Reyes (2011) ponen en diálogo dos comprensiones fundamentales sobre la lectura en la infancia, por un lado, la lectura como experiencia corporal, afectiva e intuitiva y por otro lado, la lectura como práctica simbólica cargada de implicaciones éticas en contextos marcados por la violencia. La mirada que quiero situar para la reseña revela cómo el acto de leer se sitúa simultáneamente en el terreno del cuerpo y en el terreno de la cultura, en la intimidad afectiva y en la experiencia histórica.

En ese orden de ideas, inicialmente en la entrevista *Cuerpo a cuerpo entre el libro y el bebé: la lectura como intuición* (2020) la lectura se concibe como un acto profundamente encarnado y la conversación transmite un enfoque en el cual el libro no es inicialmente un objeto lingüístico, sino una presencia material que el bebé explora con el cuerpo entero pues este lo muerde, lo manipula, lo huele, lo acaricia y en esta perspectiva se sitúa la génesis del vínculo lector en un territorio prelingüístico donde la experiencia sensorial

antecede y sostiene el surgimiento del significado. Esta perspectiva dialoga con teorías del desarrollo infantil que subraya la importancia del cuerpo en la construcción de sentido, autores como Winnicott (1971) ya habían señalado que la exploración sensorial y el juego constituyen las bases del pensamiento simbólico y que el libro (desde esta mirada) funciona como un “objeto transicional” permite al niño desplazarse entre el mundo interno y el mundo externo y en la entrevista se refuerza esta idea al presentar la lectura como una práctica que ocurre “cuerpo a cuerpo”, enfatizando la importancia de la presencia adulta, la voz, el ritmo y la intuición. En este sentido pienso que intrínsecamente la oralidad de la entrevista aporta un matiz significativo pues su tono conversacional permite percibir la lectura infantil no como un método o una técnica sino como un gesto cotidiano, casi instintivo, que emerge de la relación humana donde la voz adulta se convierte en un puente afectivo y en un territorio seguro para el niño, lo que coincide con hallazgos de estudios sobre la lectura en voz alta que muestran su impacto en la adquisición del lenguaje y en el desarrollo emocional (Bus, Van IJzendoorn & Pellegrini, 1995).

Por su parte el texto elegido de Yolanda Reyes titulado: *Escribir para los más jóvenes en Colombia* (2011) sitúa la reflexión sobre la lectura en un horizonte mucho más amplio donde la infancia no es contemplada desde la inocencia, sino desde la vulneración, y aquí la lectura no parte del cuerpo sino del mismo contexto que habita el niño: un país atravesado por el conflicto armado, la violencia estructural y la precariedad emocional y en este marco, la literatura aparece como un territorio simbólico indispensable para que los niños puedan nombrar, comprender o al menos rodear aquello que han vivido y que la sociedad no siempre sabe reconocer. Este texto revela una tensión entre el discurso social violento y el discurso literario ya que describe cómo muchos niños colombianos crecen rodeados de narrativas de poder, silencio y miedo, y cómo esas narrativas influyen en su identidad, pues desde esta perspectiva se coincide con enfoques socioculturales que ven en la literatura una forma de resistencia simbólica frente a discursos hegemónicos (Freire, 1970; Giroux, 1997) porque en estos la lectura aparece así como un espacio donde los niños pueden ensayar otros modos de ser, otros relatos posibles sobre sí mismos y sobre su entorno.

Una escena del texto resulta especialmente potente para mí: la de un hermano leyendo en voz alta a su hermana hospitalizada. En esa imagen la literatura se convierte en un sostén emocional y en presencia afectiva siendo un punto de apoyo en medio del dolor, y esta concepción de la literatura como herramienta de supervivencia emocional recuerda planteamientos de Bajtín (1981) para quien la palabra actúa como espacio dialógico que permite resignificar la propia experiencia.

Sin embargo, tanto la entrevista como el texto desde perspectivas distintas, reconocen la voz como elemento esencial en la experiencia lectora pues en la entrevista, la voz es el origen del vínculo, es quien acompaña, contiene, organiza el mundo emocional del bebé y en el texto, la voz se transforma en un dispositivo de resistencia emocional, es decir, la voz que lee alivia, sostiene y reconstruye sentido cuando la realidad se fractura. Esta coincidencia no es menor, pues la voz como lo señala Barthes (1977) es *una forma de contacto que antecede al lenguaje y que permanece en él como huella afectiva* y precisamente en la lectura infantil esa huella se convierte en un cimiento importante para el desarrollo simbólico ya el niño aprende primero a escuchar antes que a leer, y aprende a leer desde la memoria emocional de haber sido leído.

Otro eje que emerge con fuerza en ambos materiales es el papel del mediador, ya que en la entrevista la mediación aparece desde una perspectiva más cercana e intuitiva, es alguien que interpreta las señales del niño, que confía en la presencia corporal, que se permite improvisar y crear puentes afectivos, y esta visión coincide con estudios de mediación temprana que destacan la importancia de la disponibilidad afectiva del adulto (Colomer, 2005). Por otro lado en *Escribir para los más jóvenes en Colombia*, la figura del mediador adquiere un peso distinto ya que ya no se trata solo de acompañar el descubrimiento del lenguaje sino también de sostener subjetividades atravesadas por historias difíciles y aquí el mediador es también un agente ético, alguien que habilita espacios de palabra y escucha en contextos donde las experiencias de los niños han sido deslegitimadas o silenciadas, entonces la mediación, en este caso, es un acto político en el sentido amplio del término, pues implica crear las condiciones simbólicas para que el niño pueda narrarse a sí mismo.

La comparación de ambos documentos me permite ver que cada material tiene un aspecto distinto de la experiencia lectora, pues por un lado la entrevista enfatiza el comienzo afectivo, corporal y sensorial, y por otro lado, *Escribir para los más jóvenes en Colombia* enfatiza el desarrollo simbólico, ético y social. Y considero que estas dos perspectivas no deben verse como opuestas, sino como fases complementarias de un mismo proceso dado a que la lectura comienza en el cuerpo, pero crece en el símbolo; nace en la voz, pero se expande en la cultura; empieza en el regazo del adulto, pero se vuelve herramienta para pensar el mundo y esta complementariedad se alinea con teorías del desarrollo literario infantil que sostienen que la lectura es simultáneamente experiencia íntima y acto cultural (Chambers, 1991). Por eso la literatura infantil, desde esta mirada, no solo forma lectores, sino sujetos capaces de imaginar alternativas, de comprender sus emociones y de situarse críticamente frente a la realidad.